

Para pensar un aporte desde una Organización de los trabajadores.



Jaime Breilh, epidemiólogo de la Universidad Andina de Ecuador, uno de las figuras más relevantes del sanitarismo americano, asevera que "... la aceleración global, como se ha dado en llamar a los mecanismos acelerados de acumulación/exclusión del capitalismo en esta fase, ha empujado a los países subalternos de América Latina al borde del abismo, conformando un sistema económico estructuralmente malsano...; por lo tanto, un sistema económico-social incompatible con la reproducción social humana e incapaz de convertirse en espacio que sustente el desarrollo de la vida. En otras palabras, a la vuelta del milenio, la lógica y el lenguaje de la codicia están silenciando las lógicas y los lenguajes de la vida, provocando no solamente el declive humano, sino afectando la otrora inconmensurable capacidad de la madre naturaleza para cobijar la vida".

En este marco es muy interesante un concepto acuñado por David Harvey, un geógrafo y teórico social de origen inglés, cuando dice que la actual etapa de expansión del capital puede ser caracterizada como de "acumulación por desposesión", proceso que ha producido nuevos giros y desplazamientos, colocando en el centro de disputa la cuestión acerca del territorio y el medio-ambiente. No es casualidad, entonces, que en este escenario de reprimarización de la economía, caracterizado por la presencia desmesurada de grandes empresas transnacionales, se hayan potenciado las luchas ancestrales por la tierra, de la mano de los movimientos indígenas y campesinos, al tiempo que han surgido nuevas formas de movilización y participación ciudadana, centradas en la defensa de los recursos naturales (definidos como "bienes comunes"), la biodiversidad y el medio ambiente; todo lo cual va diseñando una nueva cartografía de las resistencias, al tiempo que coloca en el centro de la agenda política la disputa por lo que se entiende como "desarrollo sustentable".

En Argentina existen al menos 9,3 millones de hectáreas de campesinos e indígenas que son pretendidas por el sector privado y estatal, según lo revela el primer informe oficial sobre conflictos rurales. La tierra en disputa equivale a 455 veces la superficie de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, son 857 casos y afecta a 63.843 familias. En la mitad de los casos, las familias campesinas e indígenas sufrieron violencia para que abandonen sus campos, el 64 por ciento de los conflictos comenzó en las últimas dos décadas y tiene relación con el modelo agropecuario.

El informe oficial analiza la estructura agraria y su relación con la tenencia de la tierra. En base al Censo Agropecuario 2002 (el último realizado de manera completa), comparando

el censo 1988, muestra que desaparecieron 85.000 explotaciones agropecuarias (20 % del total). Esto señala un proceso de concentración de tierras y por consiguiente, de desaparición de las pequeñas explotaciones que ya podía apreciarse en esos años (el 60 % de las explotaciones agropecuarias más pequeñas no llegaba al 5 % de las hectáreas, en tanto el 10% de las explotaciones agropecuarias más grandes concentraba el 78 % de la tierra).

Mega represas hidroeléctricas en el litoral, mega minería a cielo abierto en la zona andina, fractura hidráulica ("fracking") para la profundización de la extracción petrolera y energética, depredación del agua y de los bosques, y la maximización de los agro negocios (soja y biocombustibles), constituyen las piezas del modelo productivo actual en la Argentina. Y a la vez, componen el cuadro donde se asienta la nueva matriz epidemiológica de enfermedad y muerte que el "progresismo" sanitario tarda demasiado en expresar.

En reiteradas producciones desde atesociosanitario (Ver "LA TIERRA... SIN FIN?", Fernández Lisso C, 2013), hemos reiterado que uno de los nuevos temas destacados de la salud pública en Argentina desde hace más de una década, está asociado a las repercusiones en la salud de este nuevo modelo productivo en torno a sus procedimientos que agreden la salud humana.

Las Madres de Ituzaingó, el acampe contra Monsanto en Malvinas Argentinas, el juicio a las fumigadoras, el informe de pueblos fumigados, las marchas contra las mega represas, las resistencias de Andalgalá, Famatina, Esquel y otros, son expresión del sinnúmero de agrupamientos sociales en Argentina, que resisten a este modelo productivo que concentra, extranjeriza, expulsa y mata.

Y en medio de todo este marco, el tema del hambre y la malnutrición. Miryam Gorban, Vice-Presidenta 2da. Médicos del Mundo - Delegación Argentina, ha escrito "... El derecho a la alimentación está negado a millones y millones de personas. Diariamente 24 mil personas mueren de hambre, y si sumamos los que mueren por sus consecuencias inmediatas, alcanzamos la cifra de 100 mil personas cada día. Es decir, todos los años desaparecen 36 millones de personas a causa del hambre. Es como si un país como Argentina o Colombia desapareciera cada año silenciosamente. Esta es la tragedia de nuestra humanidad. El año pasado murió de hambre un niño menor de diez años cada cinco segundos. Cada cuatro minutos alguien muere por falta de vitamina A. Casi 854 millones de personas subsisten gravemente subalimentadas. Y las cifras aumentan. En América Latina la desnutrición crónica llega a más del 40% de la población entre los más pobres, justamente en un continente productor y exportador de alimentos".

Si volvemos a las razones que explicarían el alza del precio de los alimentos, que empujan a los pueblos al hambre, que hacen a las rebeliones populares en más de 40 países del mundo en busca de comida, tenemos que señalar con más fuerza el papel que en ella juegan dos factores de relevancia: la especulación financiera y la producción de energía a partir de los alimentos, así como el papel que juegan actualmente las transnacionales en el manejo de toda la cadena de producción y distribución de los alimentos en todo el

planeta, así como a la apropiación y concentración en pocas manos de las tierras fértiles de nuestros países, sometiéndolos a mayores niveles de dependencia . Y eso es así porque en nuestro país Argentina tan solo 936 propietarios poseen 35 millones de Hectáreas de las mejores tierras del mundo, mientras que 150.000 pequeños propietarios, con solo 16 hectáreas de promedio poseen tan solo 2.200.000 hectáreas. Que un solo propietario extranjero, Benetton, posee 1.000.000 hectáreas de la Patagonia.

Vale la pena recordar que las cinco cerealeras que conocemos como Cargill, Bunge, Dreyfus, Monsanto, ADM, concentran el negocio del 80% de los cereales que se producen y comercializan en el mundo, pero que además son las productoras de los agroquímicos y fertilizantes, de los agrocombustibles, y de las maquinarias agrícolas que solo en un trimestre en forma comparativa la primera de ellas aumentó sus ganancias en un 86%, así como las demás lo hicieron entre un 40 y un 76%; que solo tres empresas monopólicas supermercadistas concentran el 83% de la venta de alimentos, que dos de ellas lo hacen concentrando el 66% del mercado de los lácteos y así de seguido. Además entrelazan sus intereses con las empresas petroleras, automotrices, cementeras de ingeniería genética, de maquinarias agrícolas, de transporte, de servicios y reglan de ese modo todo el mercado. Que el capital especulativo en tan solo cinco años aumentó su inversión de 7.000 millones en el 2002 a 100.000 millones en el 2007. Que el aumento del precio de los fertilizantes en el último período llegó al 674%, del petróleo al 629,6%(con la baja estrepitosa de los últimos meses, sin embargo no se vieron afectados los precios de los alimentos), que en Argentina producimos 140 millones de toneladas de alimentos, pero que la mitad de esa producción es soja forrajera, y el 90 % de esa producción tiene como destino la exportación.

Pero el problema alimentario no se circunscribe tan sólo a un problema de acceso deficitario sino también, a un problema de calidad de los alimentos que se consumen. Hoy, 250 empresas controlan qué se come en el mundo. Para la lógica del mercado, los alimentos deben ser buenos para vender y no necesariamente buenos para comer. De este modo asistimos a cambios en el tipo y los modos de alimentarse, producto de la pérdida del patrimonio alimentario a favor de una oferta que el mercado uniformiza globalmente en las góndolas de los supermercados. Las nuevas epidemias son en este sentido, de enfermedades "no transmisibles" como la obesidad, las enfermedades coronarias y parte de las diabetes, y tienen su explicación en este patrón alimentario con alto costo en salud, en años de vida perdidos y calidad de vida.

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente apropiados producidos a través de métodos sostenibles y saludables, y su derecho a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas.

El proyecto de SOBERANIA ALIMENTARIA promovido por el Frente Parlamentario contra el hambre en Argentina, es un instrumento que ha recogido buena parte de las reivindicaciones de los sectores populares comprometidos con esta realidad y que ha logrado algunos avances de importancia, camino a instalar en la agenda pública, la problemática de la desnutrición y malnutrición desde un enfoque de soberanía alimentaria.

Qué tiene que ver una organización de trabajadores del Estado y un Instituto de Estudios sobre temas socio sanitarios como parte del paisaje de organizaciones q pujan por una realidad distinta? Hace mucho tiempo que ATEARGENTINA en general y el IDEPSALUD en particular, ha desarrollado una práctica que sintéticamente asocia la disputa de salario y

condiciones de trabajo con una formulación consciente acerca de la necesidad de un cambio en el modelo de Estado.

Las experiencias propias y del campo popular nos obligan a encarar la apertura de un espacio cuyo objetivo sea la consolidación de dispositivos que habiliten posibilidades desde adentro del propio Estado –en el impulso al diseño de legislación popular, en la formación de técnicos y profesionales trabajadorxs del Estado conscientes del problema y las complejidades que plantea la cuestión alimentaria vinculada con la situación de salud-, y hacia la sociedad toda, en el diseño de herramientas (de información, de política, organizativas) que nos permitan pensar como un horizonte posible a la Soberanía Alimentaria. Una organización de trabajadores del Estado es el terreno por excelencia desde donde trazar los caminos posibles hacia ese horizonte.

En este marco, estamos promoviendo la creación de un AREA DE SOBERANIA ALIMENTARIA Y SALUD que sintetice esta formulación, y que promueva distintos procesos afines, formativos, informativos, mapeo de experiencias territoriales, agendas públicas, etc. Las siguientes son las principales líneas de acción propuestas.

LINEAS DE ACCION PROPUESTAS

1) INFORMACION PARA VISIBILIZAR

En este sentido la propuesta es encarar desde diferentes estrategias y metodologías, líneas de acción que permitan Contribuir a visibilizar a la Soberanía Alimentaria como eje central de las políticas públicas, de la acción política de los trabajadores y de las organizaciones en lucha por más derechos y más dignidad.

En tal sentido, desplegaremos diferentes líneas de acción, vinculadas con:

- la explotación de información existente, su armonización y la propuesta de nuevos indicadores y metodologías de medición en camino hacia una línea de base del derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria en nuestro país.
- el mapeo de experiencias existentes en el campo de la soberanía alimentaria.
- una línea editorial que permita difundir resultados de estas pesquisas y provocar la discusión.
- la difusión de documentos de trabajo y todo tipo de materiales producidos por atesociosanitario, Cátedras de Soberanía Alimentaria y otros espacios académicos orientados a la temática.

2) FORMACION DE TRABAJADORES PARA LA SOBERANIA ALIMENTARIA

Al respecto es indispensable que los propios trabajadores puedan hacer de la Soberanía Alimentaria una cuestión tangible y abordable desde la práctica política cotidiana, y que puedan convertirse en impulsores de un nuevo paradigma alimentario.

En este sentido, se plantean en una primera instancia las siguientes acciones:

- Talleres y jornadas con referentes clave del campo de la Soberanía Alimentaria y de la Salud, destinados a trabajadores estatales, particularmente aquellos directamente vinculados con la temática.
- Desarrollo de materiales de difusión destinados a los trabajadores de estos sectores.
- Articulación sinérgica de TODOS los espacios y los procesos formativos (Juntas internas de ATE en Organismos del Estado, IDEPSALUD, Cátedra Libre Germán Abdala, Cátedras de Soberanía Alimentaria y espacios académico formativos afines a la temática).

3) LA SOBERANIA ALIMENTARIA EN LA AGENDA PÚBLICA

Acerca de esta línea, el objetivo es promover un proceso de visibilización de la problemática alimentaria desde la perspectiva de la Soberanía Alimentaria, en espacios estratégicos, de toma de decisiones sobre políticas públicas y elaboración de normativas.

De la mano de la experiencia que se viene realizando dentro del Congreso Nacional, encabezada por parlamentarios comprometidos con la lucha contra el hambre y la malnutrición, ha sido posible recoger una experiencia de trabajo en función de impulsar el ingreso de esta temática en la agenda pública. Un logro importante de este recorrido es la consolidación de un espacio dentro del propio Congreso Nacional (el Frente Parlamentario contra el Hambre) y la propuesta de un Proyecto de Ley Marco de Derecho a la Alimentación con Seguridad y Soberanía Alimentaria, presentado a fines del año 2012.

A partir de esta experiencia y como primera aproximación a esta línea de trabajo, es posible trazar una continuidad de acciones, a saber:

- Seguimiento de los proyectos parlamentarios vinculados con la temática
- Continuidad de la Campaña "Comer es un Derecho" presentando los ejes centrales del Proyecto de Ley Marco, entre las organizaciones del campo popular, referentes académicos y técnicos afines con la temática y comprometidos con ella.

4) ALIMENTACION Y SALUD

La alimentación es la protagonista principal de muchos de los padecimientos que hoy contribuyen a conformar un nuevo perfil epidemiológico. Obesidad y sobrepeso, enfermedades coronarias, anemia, o la forma más dramática e inadmisibles de este

problema en cualquier sociedad: el hambre y la desnutrición, son los estragos que genera un acceso deficiente a una alimentación adecuada.

Como comensales, en la actualidad existe un desconocimiento creciente acerca de lo que comemos. Entre una alimentación basada en productos criados y cosechados en el propio hogar o en la comunidad local, y otra basada en productos cuyos elementos provienen fundamentalmente de la industria alimentaria concentrada y los laboratorios, la sociedad ha tomado un camino dudoso cuya característica es la creciente pérdida de control de lo que se consume como alimento. La utilización de Organismos Genéticamente Modificados en la producción de alimentos o sus insumos básicos, la utilización masiva de agroquímicos y su impacto en el ambiente, obligan a un foco sobre qué tan saludables son los alimentos que componen nuestra dieta cotidiana.

Sobre este aspecto el objetivo es promover un proceso de empoderamiento hacia una comensalidad responsable y conciente del poder estratégico que podría oponerse a la preponderancia total de las cadenas agroalimentarias en la definición de nuestros patrones de alimentación.

En este marco, planteamos desarrollar una serie de actividades posibles vinculadas con:

- el etiquetado de alimentos (análisis de las normativas para el etiquetado de alimentos, elaboración de propuestas para la identificación de OGM en el etiquetado de alimentos)
- la alimentación escolar (diagnóstico nacional y provincial, recuperación de experiencias que hayan sistematizado esta temática en nuestro país, elaboración de materiales destinados a la comunidad escolar, sobre alimentación saludable, impulso a propuestas normativas para la incorporación de los alimentos provenientes de la agricultura familiar en las compras públicas)
- los organismos públicos de control de la salubridad alimentaria (análisis de su rol y nuevas propuestas recuperando la voz de los trabajadores del sector)

5) LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN LA COYUNTURA

Acerca de esta línea de acción es indispensable un seguimiento y acompañamiento de las cuestiones que en la coyuntura forman parte de la agenda política y de los medios. Decisiones de política macroeconómica, cuestiones de salud emergentes vinculadas con el modelo extractivista y el sistema agroalimentario, el uso de biocombustibles, el derecho de propiedad sobre las semillas, los desalojos vinculados con la disputas de campesinos y pueblos originarios, por citar algunos, son problemáticas cruciales que este espacio apunta a seguir en el cotidiano, difundir, analizar y acompañar en las luchas.